



© Carla Espinoza Iorrigo

POEMA A MICHELLE

NEPTALÍ AIMACAÑA*

La desaparición de personas es un hecho presente en la ciudad de Quito como en todo Ecuador. Tal problema constantemente es invisibilizado y evadido. Por ello en esta oportunidad se reivindica la lucha contra el olvido y la indiferencia. La evocativa del nombre de una persona desaparecida nos cita ineludiblemente con esta problemática social. A la par que con el dolor y la indiferencia que de ella emanan. Michelle Alejandra Montenegro Campos es un ejemplo de la realidad visceral del día a día que afrontan tanto las mujeres como las personas mayores y todo ciudadano en general. En tal sentido este poema es una exhortación al no olvido y a la acción por un país más digno para la vida humana: ¡Por Michelle y por todas esas personas desaparecidas de las que hemos perdido el nombre!

* Neptalí Aimacaña. Latacunga (Cotopaxi), poeta, escribe poesía desde los 17 años. Ha publicado dos poemas con el Colectivo Cartonera Mandrágora de Piñas (EL Oro).

¡MICHELLE ALEJANDRA MONTENEGRO CAMPOS!...

De tu nombre no adormece la ciudad:
vil piltrafa de cemento sin derechos
para adultos, para ancianos, para niños sin los techos...
¡Falsos techos de esta estatal complicidad!
Que ignora a lo humano y a sus hijos en los hechos
¡Hechos que oculta con asquerosa impunidad!

Michelle...

Ausencia de La Armenia II sin claridad,
marca de un mal junio en su quinto día,
rima cruel de feminidad agredida,
¡víctima!, de la eviterna ineptitud de la Fiscalía,
pero tu nombre no merma en su vil mentira.

Se perpetúa desde tu lucha la vida, tu vida
de maestra, bailarina, de hija
de presencia combativa, ¡de amiga tan querida!
de defensora de los maltratados sin comida.

Indomable tú, Michelle, cual la lucha de encontrarte.
Es tu nombre que retumba en la calle y en la viña,
en el cielo y en el tiempo, cual un arte.
¡Arte entero de tu fragua combativa!
¡Fragua que es tu pecho, fragua que es tu vida!
¡Decidida a cambiar a esta clase oprimida!

Y tu nombre aún gritan las calles de esta ciudad,
que todavía esperan el retorno de tu voz en bienestar.

Tu voz, voz ni perdida ni incesante,
voz aguerrida, ¡tempestuosa!,
no la aguda sumisión del ángel,
voz de nardo y de tormenta en la ribera,
de comando de guerra al proletario.
No del son de quien muere encadenado.

Michell...

Nombre que se exclama, que se extraña,
fulminando pasiones de no olvido
por dar lucha y la cara al enemigo;
estela de una vida combativa,
tu recuerdo romperá el silencio
de esta aberrante condena a la deriva,
donde no dolerá más la vida,
ni la justicia plena tendrá precio.